

# SEXTA CARTA PASTORAL

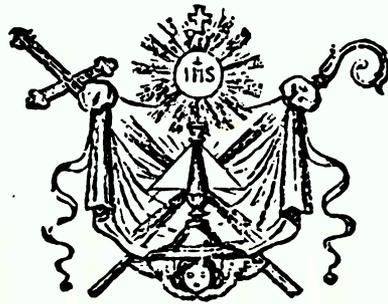
QUE

## FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

### OBISPO DE IBARRA

DIRIGE

AL CLERO Y Á LOS FIELES DE SU DIÓCESIS



QUITO

IMPRESO POR F. RIBADENEIRA

1897

JOS, FEDERICO GONZALEZ SUAREZ,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,  
OBISPO DE IBARRA.



Á NUESTRO VENERABLE CABILDO ECLESIAÍSTICO,  
AL CLERO SECULAR, Á LOS RELIGIOSOS Y Á  
TODOS LOS FIELES DE NUESTRO OBISPADO:  
SALUD Y PAZ EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

*La Prensa*

NOS PUTAVIMUS EUM QUASI  
LEPROSUM ET PERCUSSUM Á  
DEO ET HUMILLIATUM.

Nosotros lo tuvimos como  
leproso y herido por la ma-  
no de Dios y humillado. —  
(Palabras del Profeta  
Isaias: capitulo quincua-  
gésimo tercero, versículo  
cuarto).

*Venerables Hermanos y amados Hijos en Nuestro  
Señor Jesucristo.*

1



ON motivo de la Cuaresma del presente  
año os dirigimos nuestra última Carta  
Pastoral, exhortándoos á la devoción del  
Santísimo Sacramento; y, cuando ponderábamos  
el exceso de ingratitud con que los hombres habí-  
amos correspondido al amor incomparable, de que  
Jesucristo nos dió pruebas instituyendo la Eucaris-  
tía, muy lejos estábamos de preveer que pronto ha-

bía de ponerse de manifiesto en el Ecuador, de una manera horriblemente escandalosa, cuán grande era la paciencia de Jesucristo en el Sacramento, y cuán audaz la ingratitud de los hombres para con el Redentor. El sacrilegio se ha cometido con audacia increíble, con una especie de furor satánico: se ha desbordado el odio á la Eucaristía, y se ha hecho alarde de cínica impiedad. — Nos abstendremos de enumerar pormenores.

En medio del combate, cuando los ánimos están enfurecidos, cuando la ira ciega á la razón y cuando las pasiones corren desenfrenadas, se concibe que se cometan crímenes: la guerra no los excusa, pero los explica: más, que se extienda el brazo sacrílego contra Jesucristo mismo, y que se ultraje la Eucaristía, cebándose, dirémoslo así, en el Sacramento, parece increíble, y, no obstante, lo que parecía increíble es ya una triste realidad, y lo es entre nosotros, y lo es en el Ecuador, donde juzgábamos, hasta hace poco, que la fe católica tenía, como quien dice, su asiento solariego.

Los sacrilegios cometidos en Riobamba, parecen á primera vista efectos de falta absoluta de fe; pero, bien examinados, son prueba de la fe de los sacrílegos en la presencia real de Jesucristo bajo las especies sacramentales: si los sacrílegos no hubieran creído que Jesucristo estaba vivo en la hostia consagrada, ¿habrían ultrajado con tanto furor la Eucaristía? ¿Habrían arrojado las Formas al suelo? ¿Las habrían pisoteado? ¿Las habrían puesto en la boca de los que estaban agonizando? . . . . (Primer caso, en que el Sagrado Viático ha sido administrado á los moribundos por las manos de . . . . Satanás . . . .!!!) Tanta cólera, ¿sólo con un pedazo de pan? . . . . Tanta rabia ¿sólo con un objeto insensible? . . . . Tamaño desprecio con una

cosa sin vida? . . . . ¡Ah! No: los sacrílegos estaban íntimamente persuadidos de que alguien recibía sus ultrajes, de que un ser vivo era víctima de sus injurias, y ese alguien era Jesucristo, y ese ser vivo era el Hombre — Dios. Por ventura; nos ensañamos con quien no puede sentir nuestras injurias? . . . . El placer inicuo de la injuria está, precisamente, en el padecimiento ajeno, y no hay ira que no se aplaque, sabiendo que la víctima de nuestras venganzas no puede sentir las ya. — Los sacrilegios, suponen, pues, lógicamente la creencia en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía: los sacrílegos no reflexionan sobre su fe, pero creen.

Estamos discurrendo con calma, y nuestra palabra reflejará, sin duda, la serenidad de nuestro espíritu: no nos domina afecto ninguno de odio ni de rencor contra los perpetradores del sacrilegio; antes sentimos lástima de ellos, y quisiéramos alcanzarles del mismo Jesucristo, á quien han ultrajado, la gracia del arrepentimiento y del perdón. El perdón está pronto á dárselo Jesucristo, porque así es como suele vengarse Jesucristo de sus enemigos perdonándoles y colmándolos de beneficios.

Toda la historia de la adorable Eucaristía se resume en dos solas palabras, que son: amor é ingratitud, os decíamos, hace poco, en nuestra última Carta Pastoral, y ahora os volvemos á repetir lo mismo: el amor de Jesucristo á los hombres llega á un exceso de bondad, que parece increíble, haciendo de la Eucaristía el misterio de fe por excelencia, *Mysterium fidei*: la ingratitud crece y aumenta hasta el odio, hasta el desprecio: no sólo se aborrece á Jesucristo; se lo desprecia, se lo arroja al suelo, como cosa vil; se lo pisotea con furor, y el odio no queda satisfecho: discurre ultrajes mayores, inventa injurias nunca oídas, y la misma

paciencia del Señor, su misma divina mansedumbre, atiza el odio y lo inflama. Ved, gritan los sacrílegos, mostrando la Hostia santa pisoteada, ved lo que hemos hecho con la Eucaristía; ¿y qué nos ha venido por eso? . . . . ¿Qué nos ha venido por eso? . . . . ¿Qué nos ha venido? . . . . ¿Sabéis qué? . . . . Sin duda, mientras vosotros asentabais sobre la Hostia santa las suelas inmundas de vuestros zapatos, Jesucristo clavaba en vosotros sus ojos adorables, y os quedaba mirando, con un aire de lástima y de compasión inefables, y en la mirada de esos ojos santísimos se habría podido interpretar muy bien la deprecación de la cruz: Padre, perdónales: no saben lo que hacen! . . . . ¡Sacrílegos, profanadores de la Eucaristía! . . . . La deprecación de Jesucristo es la que contiene la justicia divina, que, sino fuera por la oración de Jesucristo, caería sobre vosotros y os perdería para siempre.

Hemos profanado la Eucaristía, y nada nos ha sucedido, estáis diciendo: sí, nada os ha sucedido, porque el mismo Jesucristo ha orado por vosotros. Así es como suele vengarse Jesucristo de sus enemigos, haciéndoles beneficios.

Para comprender los arcanos de misericordia que se refieren á la Eucaristía, haremos breves reflexiones sobre la vida misteriosa de Jesucristo en el Sacramento, exponiendo las palabras de Isaías, con que hemos dado principio á esta nuestra Carta Pastoral. *Et nos reputavimus eum quasi leprosum et percussum á Deo et humilliatum*, y nosotros lo tuvimos como leproso, como herido por la mano de Dios y humillado.

II.

Con mucha razón se ha dicho, Venerables Hermanos y queridos Hijos, que Isaías no es un profeta sino un evangelista: sus vaticinios son tan claros, tan precisos, tan circunstanciados, que más parece un historiador de cosas pasadas, que un profeta que anuncia sucesos futuros. Los dolores del Hombre — Dios están predichos con una prolijidad sorprendente, y el profeta se vale de las expresiones más enérgicas para anunciarlos. — El Mesías había de ser desconocido por su pueblo, odiado y aborrecido por los mismos á quienes venía á redimir: el Mesías había de ser despreciado, avergonzado y escarnecido: el Mesías había de padecer humillaciones y afrentas: el Mesías había de sufrir dolores inauditos y, por fin, el pueblo lo había de tener como un leproso, herido por la mano de Dios y humillado. Así estaba anunciado quinientos años antes; y, cuando el Verbo Eterno se hizo hombre para salvar á los hombres, aunque vino al mundo, que el mismo Verbo Divino había criado, el mundo no lo recibió, y por su mismo pueblo escogido fué rechazado. *In propria venit et sui eum non receperunt* (1).

A los cinco siglos de hecho el vaticinio, el vaticinio estaba cumplido: los acontecimientos habían realizado hasta en sus más menudos ápices la profecía.

La vida misteriosa, con que Jesucristo vive en la Eucaristía, es una renovación incesante de las escenas admirables de su vida mortal y pasible; y, por esto, sin violentar el sentido de las palabras de

---

(1) Evangelio de San Juan, cap. 1º, ver. 11º

la Escritura Santa, se pueden aplicar á la Eucaristía los vaticinios relativos á la Pasión del Señor.

Para ponderar el Profeta el estado de profunda humillación y de consumado abatimiento, en que se pondría voluntariamente el Verbo Divino humanado, dice que, los judíos lo tendrían como á un leproso, como á un pecador, á quien Dios había castigado públicamente, como á un hombre humillado por el mismo Dios y destituido de todo amparo providencial en el cielo y en la tierra. — Y nosotros, dice Isaías, nosotros, los descendientes de Judá, lo tuvimos al Mesías, prometido á nuestros padres, como un leproso, como uno á quien ha herido y humillado la mano de Dios. *Percussum a Deo et humilliatum.*

La energía de las expresiones del Profeta se conoce reflexionando sobre las ideas y las costumbres de los israelitas del tiempo de Isaías. — La lepra era considerada como una enfermedad providencial, enviada por Dios para castigar al paciente y hacerle expiar crímenes ocultos: el leproso era, pues, mirado con horror, y su enfermedad como una señal de la cólera del cielo. Decir que el Hombre-Dios sería tenido como un leproso, era anunciar que el Redentor de los hombres sería reputado como un malvado, cuyos pecados merecían la execración pública; y así precisamente fué tratado Jesucristo: las turbas deicidas pidieron á gritos su muerte; y, cuando lo vieron moribundo en el patíbulo de la cruz, en vez de inspirarles compasión su agonía les causó inhumana satisfacción, y burlándose del Señor, le denostaban como á blasfemo, merecedor del último suplicio.

Los sacrilegios cometidos contra la adorable Eucaristía, decidme ¿no son efecto del odio contra Jesucristo, cuya omnipotencia se desconoce, y cuya

palabra de verdad se contradice? . . . En la Eucaristía veneramos, en particular, dos de los atributos soberanos del Verbo Divino humanado, á saber: la omnipotencia y la veracidad: la omnipotencia, con la cual convierte la sustancia del pan en su cuerpo santísimo, dejando subsistir los accidentes: la veracidad, á la cual damos crédito, sometiendo dócilmente nuestra razón á su palabra, aunque ella nos manda creer un misterio incomprensible. Ultrajar la Eucaristía ¿qué es, sino insultar la omnipotencia y la veracidad de Jesucristo? . . . *Et reputavimus eum quasi leprosum*: lo hemos visto con nuestros propios ojos: el Señor en la Eucaristía hecho objeto de horror y de desprecio!! . . .

Pero, hay todavía otra semejanza más conmovedora entre la vida misteriosa de Jesucristo en la Eucaristía, y el género de vida que las leyes de los hebreos obligaban á llevar á los leprosos: los leprosos eran separados del trato y comunicación de la sociedad. — El leproso vivía aislado: al rededor de su habitación reinaba el silencio: el leproso estaba obligado á guardar el más absoluto silencio; y, cuando había de hablar con alguien, se cubría el rostro con su manto, ó siquiera aplicaba su mano derecha á la boca, y se situaba lejos de su interlocutor. ¿Estamos haciendo la descripción de la triste condición social de los leprosos entre los hebreos, ó vamos trazando rasgo por rasgo la vida misteriosa de Jesucristo en la adorable Eucaristía? ¿Tan grande es la semejanza ó, mejor diremos, la identidad!! . . . ¿Quién guardará un encerramiento más riguroso que Jesucristo en la Eucaristía? ¿Habrá aislamiento mayor? . . . ¿Será posible un abandono más completo? ¿Quién más abandonado que Jesucristo en la Eucaristía? ¿Abandonado hasta el olvido!! . . . ¿Quién más aislado que Jesu-

cristo en la Eucaristía? ¡Aislado hasta el desprecio!!... Y ¡su silencio?...! Ah! su silencio! ¡Cuán profundo! ¡Cuán absoluto!!... Díganlo sino los profanadores de la Eucaristía: ¿oyeron una queja? ¿Escucharon la más leve reconvencción? ¿Hubo un quejido siquiera?... El Leproso puso su mano sobre sus labios y calló... El Leproso ¡ah! el Leproso, cuando el retiro de su cárcel sacramental fué roto á balazos, puso su omnipotencia sobre su humanidad santa, y guardó silencio: ahí se dejó estar, callado, y no levantó el velo de las especies sacramentales, bajo las cuales se oculta, para que los sacrílegos pudiesen ultrajarlo á sus anchas.

En la Edad Media los leprosos eran objeto de veneración, porque á aquellas gentes, tan profundamente cristianas, un leproso les traía á la memoria la insigne profecía de Isaías, y, cuando veían á un leproso, no podían menos de acordarse de la pasión de Jesucristo. En las prácticas piadosas, con que se llevaba á cabo el aislamiento de los enfermos y su absoluta separación del trato social, se solía significar la muerte prematura, á que, desde vivos, eran condenados los leprosos. El sacerdote tomaba un puñado de tierra del cementerio, y, derramándola sobre la cabeza del leproso, le decía: “De hoy en adelante ten presente que estas muerto para el mundo”. ¿No es esta, precisamente, la situación de Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía?... Su vida misteriosa ¿no es más bien una muerte perfecta para el mundo?... Díganlo una vez más los sacrílegos: ¿no está Jesucristo como muerto en la adorable Eucaristía?... Ciertamente es que sobre su augusta cabeza no se ha derramado el polvo del cementerio: pero ¿quién es el compañero inseparable de los muertos? ¿Delante de quién abando-

ñamos los cadáveres de nuestros hermanos sino delante de Jesucristo, el único que, durante el silencio de la noche, se mantiene velando desde el Sacramento, mientras nuestros queridos difuntos yacen al pie del tabernáculo? ¿Dónde, en lo exterior, una leve señal siquiera de vida? Muerte misteriosa es, verdaderamente, la vida de Jesucristo en la Eucaristía.... Díganlo sino los sacrílegos: ¿cuando profanaban la adorable Eucaristía, dió señal alguna de vida Jesucristo? ¡Parecía como sino existiera!!.... ¿No fué así??....

De la paciencia del Señor había dicho el Salmista, que sería tanta, que no oiría las injurias de los hombres, como si fuera sordo solamente para ellas, y que para contestarlas estaría mudo. *Sicut surdus non audiens, et sicut mutus non aperiens os suum*: ¿se ha desmentido esa paciencia en la Eucaristía?.... Díganlo los sacrílegos: ¿no es verdad que hicieron burla de la paciencia y del silencio de Jesucristo en el Sacramento?.... El Dueño de la eternidad calla en el tiempo, porque su Providencia ha dejado el tiempo á merced de la voluntad humana. Como sordo, que no oye: como mudo, que no puede hablar (1).

### III

El Profeta Isaías añade otra circunstancia relativa á la pasión del Redentor: dice que será tenido como un hombre humillado por Dios, como un hombre desamparado completamente de todo auxilio humano y divino, como un hombre abandonado por el Cielo á su propia debilidad. *Percussum a Deo et humillicatum*.

---

(1) Salmo 37º, ver. 14º.

En su Pasión se manifestó Jesucristo enteramente desamparado de todo auxilio y de todo favor divino y humano: fué objeto de burla y de desprecio para sus enemigos. — En la Eucaristía se conserva asimismo destituido de todo apoyo, de todo amparo, de todo favor divino y humano. Notadlo bien, Venerables Hermanos y amados Hijos: hemos dicho, que Jesucristo en la Eucaristía ha querido conservarse destituido de todo auxilio divino: Jesucristo ¿no es el mismo verdadero Dios? ¿Cómo está, pues, desamparado de todo auxilio divino en la Eucaristía? ¡Ah! Porque su bondad le impide poner en ejercicio su poder infinito para evitar los ultrajes que recibe de sus redimidos en el Sacramento: no quiere valerse de su omnipotencia para defender á su cuerpo sagrado de las injurias que le hacen los hombres en la Eucaristía, y está indefenso y desvalido bajo las especies sacramentales. — Ese como desaparecimiento completo de la humanidad y de la divinidad de Jesucristo en la Eucaristía es la realización palpable de la profecía de Isaías, cuando anunciaba que el Verbo Divino hecho hombre estaría desamparado de todo auxilio y de todo favor, *Humilliatum*, de veras humillado hasta el anonadamiento en la opinión de los hombres.

No hay miseria mayor que la falsa alegría, decía San Bernardo. *Nulla verior miseria quam falsa laetitia* (1). Compadezcamos, Venerables Hermanos y amados Hijos, á los que en un momento de furor infernal han profanado el Sacramento, y después de haberlo profanado andan aparentando alegría. ¿Alegría? . . . Judas estuvo alegre antes de empuñar las monedas sacrílegas de su infame venta: después buscó en el dogal un lenitivo para

---

(1) Tratado del libre albedrío.

la amargura, de que estaba inundada su alma. Día vendrá, cuando las risas de ahora se truequen en llanto, y la alegría forzada de hoy se mude en estéril lamento. . . . ¡Dios mío! . . . . Piedad os pedimos para los sacrílegos. . . .

Nosotros procuremos reparar, con gran fervor, los ultrajes hechos á la Divina Eucaristía: reparémoslos mediante actos heroicos de caridad cristiana, de religión, de paciencia y de mansedumbre. Examinemos severamente nuestra conducta pasada, arrepintámonos de veras de nuestros pecados y enmendemos nuestra vida: así, purificados por las lágrimas de la penitencia; así, renovados mediante la caridad, acerquémonos á la Mesa eucarística para recibir la Sagrada Comunión. Desagraviemos á Jesucristo, ultrajado en su propia adorable persona: desagraviemos á Jesucristo, ultrajado por ser manso de corazón; injuriado, por ser humilde de corazón; ultrajado, injuriado por ser bondadoso, por ser paciente!

¡Qué correspondencia la que los hombres damos á Jesucristo! . . . . ¡Pagamos con odio su inmenso amor! . . . . Venerables sacerdotes, exhortad á los fieles que desagravien á Nuestro Señor Jesucristo; procurad encender en sus pechos el fuego santificador de la devoción á la adorable Eucaristía: explicadles, punto por punto, este gran misterio, y atizad en ellos el fervor de la devoción, para con el más asombroso de nuestros misterios.

Hijos míos muy amados, ¡Jesucristo ha sido ultrajado! ¿y permanecemos indiferentes? . . . . ¡Jesucristo ha sido escarnecido! ¿y estamos serenos? ¡Jesucristo ha sido pisoteado! ¿y nosotros estamos tranquilos? . . . . ¡No lloramos? ¿No lamentamos? ¿No se nos derrite de dolor el corazón? . . . . Cuando alguien golpea á un perro que nos pertenece, nos

indignamos, sentimos el golpe y acudimos en defensa del animal maltratado: se ultraja, se abofetea, se pisa á Jesucristo, y nos quedamos insensibles: ¿no podríamos decir que un perro nos importa más que Jesucristo?....y ¿somos católicos?....¿y somos cristianos?....¡Oh muerte, muerte, amiga de los que sufren, ¿por qué tardas?....Ven, desata los lazos de la vida temporal y ábrenos las puertas del sepulcro! La tierra nos inspira horror....Jesucristo ha sido ultrajado, la Eucaristía, la santa, la adorable Eucaristía, profanada....¿Para qué vivir ya en este mundo?....

Aquí ponemos fin á esta nuestra Carta Pastoral encargándoos que seáis solícitos en desagraviar á Jesucristo de los ultrajes, que contra su divina persona se han cometido: la fiesta del Santísimo Cuerpo del Señor se acerca ya; tiempo es de que desagraviemos á Jesucristo; desagraviémosle con fervorosos actos de reparación.

Dada en Ibarra, el seis de Junio de 1897,

† FEDERICO,

OBISPO DE IBARRA.



# ORDEN

Con que se han de practicar en la Diócesis de Ibarra  
los actos de desagravio á la

## SAGRADA EUCARISTIA

CIUDAD DE IBARRA.

En esta ciudad se practicará lo siguiente; el Jueves de Corpus se expondrá el Santísimo Sacramento en la Iglesia Catedral de seis á siete de la noche, para que el pueblo concurra á adorarlo en silencio. — Desde el Viernes de la Octava, se expondrá el Santísimo Sacramento durante la Misa Conventual por la mañana: á las doce del día volverá á exponerse y se conservará expuesto hasta las seis de la tarde. — Todos estos días la Misa de la Comunión se celebrará en la misma Iglesia Catedral á las siete de la mañana.

La velación se hará en el orden siguiente:

VIERNES. — La asociación de la Adoración perpetua y la del Apostolado de la oración,

SÁBADO. — Las Hijas de María.

DOMINGO. — El Colegio Seminario y el Colegio Nacional.

LUNES. — El Colegio de Niñas y la Escuela de las Hermanas de la Caridad.

MARTES. — Los Hermanos Terciarios de San Francisco.

MIÉRCOLES. — La Congregación de la Bienaventurada Mariana de Jesús.

JUEVES. — Los eclesiásticos de la ciudad.

EL VIERNES se hará la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

PARROQUIAS DE FUERA DE LA CIUDAD.

20 DE JUNIO. — Caranqui, San Antonio y Anguechahua.

27 DE JUNIO. — Cotacachi, San Luis de Otavalo, San Rafael, Urcuquí y Salinas.

4 DE JULIO. — Atuntaqui, San Pablo y el Jordán.

11 DE JULIO. — Mira, El Puntal y San Gabriel.

18 DE JULIO. — Tulcán, Huaca y El Angel.

A las parroquias de Cahuasquí, Tumbaviro, Intag, Guallupe y la Concepción, se les señalará día oportunamente.

En todas las parroquias se expondrá el Santísimo Sacramento durante una hora completa, la cual fijarán los párrocos atendiendo á la comodidad de los fieles para concurrir á la adoración.

